

Incremento del precio internacional del Maíz Amarillo Duro e implicancias en la economía peruana

Ing. M.Sc. Ciro Barrera Rojas

Especialista en Sanidad Vegetal del Instituto Nacional de Innovación Agraria
cbarrera@inia.gob.pe

El mundo en que vivimos es tan dinámico que lo ocurrido últimamente con el incremento del precio del maíz, es solo un ejemplo de la situación cambiante de la economía mundial. La apertura y el crecimiento económico de países como La República Popular China y otros países asiáticos, están permitiendo una mejor capacidad adquisitiva de sus habitantes. Esta situación da lugar a que sus pobladores opten por atender muchas de sus demandas postergadas, sobre todo en cuanto a alimentación. Por ende, esa población, al obtener una mayor y mejor disponibilidad económica, demanda también entre otras cosas el consumo de carnes, aves y otros productos a los que antes era limitado su acceso. Actualmente, la producción de carnes y aves se obtiene gracias al uso del maíz como insumo principal. En consecuencia, ahora existe una mayor demanda de maíz por las razones expuestas y, porque además, este grano es utilizado para la producción de biocombustibles.



En nuestro país, se consume anualmente alrededor de 3.25 millones de toneladas de maíz amarillo duro; de los cuales, internamente se produce alrededor de 1.25 millones (40 %), pero para satisfacer la demanda interna, se necesita comprar 2.0 millones (60 %). Hasta hace poco, el Perú compraba la tonelada de maíz a razón de US \$ 150.00; sin embargo, actualmente se incrementó a US \$ 300.00. Para la compra de los 2.0 millones de toneladas adicionales que el Perú tendrá que hacer en el presente año, tendrá que realizar un desembolso equivalente a US \$ 600 millones.

El incremento del precio internacional del maíz y sus implicancias en la economía peruana, es un tema que debería estar presente en los principales debates y foros del país, por una razón sencilla, el pollo constituye el alimento principal para la mayoría de peruanos (proteína animal). En el Perú se "para la olla" gracias

al pollo, teniendo al maíz como insumo principal. ¿Qué ocurriría si en el futuro se incrementaría demasiado el precio internacional del maíz? Podría producirse varias situaciones. Primero, se reduciría la producción de pollos, esto incrementaría el precio del producto afectando a la canasta familiar. Segundo, si quisiéramos producir la misma cantidad de pollos, se necesitaría desembolsar doble cantidad de dólares, esto significaría una mayor salida de divisas y el encarecimiento del dólar con el peligro de provocar una devaluación de la moneda nacional. Por estas razones sería interesante que en el futuro dependamos cada vez menos del maíz importado apostando por el uso de tecnologías rentables y de bajo costo.

¿Qué tecnologías disponibles tiene el país para hacer frente a esta situación? Los Programas de Maíz del Instituto Nacional de Innovación Agraria (INIA), así como de la Universidad Nacional Agraria La Molina (UNALM), tienen una magnífica oportunidad para ilustrar y hacer propuestas utilizando las tecnologías generadas y sub utilizadas. El contexto actual constituye la mejor oportunidad para que ambas instituciones puedan mostrar al país sus aportes y lo importante que son para contribuir a resolver demandas nacionales. En el caso del INIA se tiene disponible los híbridos generados para la Costa Peruana (como el PIMTE INIA, INIA 605 Perú, NUTRIMAIZ INIA y otros). Mientras que la UNALM tiene a los híbridos PM-212, PM-213, PM-702. Todos muy importantes, porque fueron obtenidos bajo la presión de las limitaciones fitosanitarias imperantes de nuestras zonas maiceras; de modo que no tienen las limitaciones fitosanitarias que tienen los híbridos comerciales importados, los cuales fueron obtenidos bajo condiciones templadas y son utilizados o sembrados en las zonas tropicales, motivo principal por el que estos son "presa fácil" de las enfermedades como las manchas foliares producidas por *Cercospora*, *Helminthosporium*, *Phyllachora*

(complejo de la mancha del asfalto) y otros patógenos foliares para el que los agricultores nunca antes realizaban aplicaciones químicas y sin embargo ahora, tienen que hacerlos para obtener cosecha.

En nuestro país el maíz tiene varios escenarios. En la costa se tiene alrededor de 125,000 hectáreas con un rendimiento promedio de 6.5 t/ha. Lo que significa una producción aproximada de 812,500 toneladas. Por otro lado, se tiene la Selva con alrededor de 175,000 hectáreas con rendimientos promedios de 2.5 t/ha lo que significa una producción aproximada de 437,500 toneladas. El INIA y la UNALM, utilizando sus distintos híbridos generados y liberados para la Costa, obtienen en promedio 10 t/ha, eso significa que si los agricultores utilizaran la tecnología generada por ambas instituciones, podrían mejorar significativamente los rendimientos de estas 125 mil hectáreas. Si en la Costa se lograra el incremento adicional de 2 t/ha, se podría obtener un rendimiento adicional de 250 mil toneladas y si en la Selva se lograra el incremento adicional de 1.5 t/ha se podría obtener un rendimiento adicional de 262.5 mil toneladas. Es decir, los incrementos adicionales entre la Costa y

la Selva serían de 512.5 mil t/año.

El maíz en la Costa se siembra generalmente en una sola campaña por año. Esto en lo posible debería cambiar, especialmente en las zonas en las que se dispone de suficiente agua y otros factores para obtener dos campañas por año. Si solamente en el 50 % de las áreas maiceras de la Costa (62.5 mil has) se sembraran dos campañas por año, teniendo en cuenta en promedio 6.5 t/ha, se podría obtener 406.5 mil toneladas de maíz adicional por año. En conclusión, esto significa que el incremento del rendimiento adicional por hectárea de maíz en Costa y Selva que es de 512.5 mil t/año, más el incremento de la producción por una campaña adicional en la costa que es de 406.5 t/año; permitiría obtener un total adicional de 919 mil toneladas de maíz. Es decir, esto permitiría que nuestra producción nacional se eleve de 1.25 a 2.2 millones de toneladas/año, lo que quiere decir que solamente dependeríamos de 0.8 millones de toneladas anuales de maíz importado. Finalmente, es muy necesario que paulatinamente una parte del dinero que el Estado utiliza para la compra de maíz importado, lo asigne a promover la producción interna de modo que en el futuro la dependencia del maíz importado sea mínima.

En nuestro país, se consume anualmente alrededor de 3.25 millones de toneladas de maíz amarillo duro; de los cuales, internamente se produce alrededor de 1.25 millones (40 %), pero para satisfacer la demanda interna, se necesita comprar 2.0 millones (60 %).

